

Historia conceptual del indigenismo: un análisis desde la óptica militar

Arévalo Najar, Milos*

<https://orcid.org/0009-0006-8709-4274>

Escuela Superior de Guerra del Ejército, Lima, Perú

Enviado: 25 de Febrero 2024 • Evaluado: 15 de Marzo 2024 • Aprobado: 30 de Marzo 2024

Citar como:

Arévalo Najar, M. (2024). Historia conceptual del indigenismo: un análisis desde la óptica militar. *Revista Científica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército*, 3(1), 44-61.

<https://doi.org/10.60029/rcesge.v2i2art1>

Resumen

La historia de los conceptos políticos y sociales es una metodología de la escuela alemana que busca romper con el influjo clásico de los estudios históricos elaborados en base a ideologías; cada lectura particular de un mismo evento histórico, puede desembocar en diversos fenómenos sociales y políticos dependiendo del grupo intelectual que la realiza. El constructo del indigenismo, no ha sido ajeno a este proceso; su interpretación por intelectuales marxistas, lo ha convertido en una plataforma ideológica de alcance continental. El propósito del presente artículo de revisión científica, es realizar un análisis crítico de la interpretación marxista del indigenismo en el Perú, contrastándola con una interpretación de los hechos históricos que busca ser más objetiva.

Palabras clave: Historia conceptual, indigenismo, marxismo, etnocentrismo

Conceptual History of Indigenism: An analysis from a Military Perspective

Arévalo Najar, Milos*

<https://orcid.org/0009-0006-8709-4274>

Escuela Superior de Guerra del Ejército, Lima, Perú

Sent: February 25, 2024 • Evaluated: March 15, 2024 • Approved: March 30, 2024

Cite as:

Arévalo Najar, M. (2024). Historia conceptual del indigenismo: un análisis desde la óptica militar. *Revista Científica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército*, 3(1), 44-61.

<https://doi.org/10.60029/rcesge.v2i2art1>

Abstract

The history of political and social concepts is a methodology of the German school that seeks to break with the classical influence of historical studies elaborated on the basis of ideologies; each particular reading of the same historical event, can lead to various social and political phenomena depending on the intellectual group that makes it. The construction of indigenism has not been foreign to this process; its interpretation by marxist intellectuals, has turned it into an ideological platform of continental scope. The purpose of this scientific review article is to make a critical analysis of the Marxist interpretation of indigenism in Peru, contrasting it with an interpretation of historical facts that seeks to be more objective.

Keywords: Conceptual history, indigenism, marxism, ethnocentrism

1. Introducción

A nivel hispanoamericano, podemos observar el crecimiento de diversos movimientos de pensamiento indigenista, apoyados en una ideología de reivindicación étnico-cultural del poblador oriundo del continente americano. Este pensamiento es la génesis de una doctrina que cuenta con su propia semántica filosófica, la cual deriva en una interpretación histórica conceptual particular. La historia de los conceptos es una metodología de la escuela historiográfica alemana fundada por Reinhart Koselleck, quien sostiene que “la propia historia social y sus alteraciones son las que retroalimentan simultáneamente el cambio conceptual y viceversa. De este modo, los agentes del discurso dejan de ser los grandes autores, pasando este papel protagónico a los movimientos políticos y sociales, así como a los conceptos fundamentales con los que entretrejen sus discursos” (Basabe, 2023). Este fenómeno político y social tiene como área de influencia especialmente los territorios que fueron dominio de los imperios Azteca, Maya e Inca. Para entender el indigenismo como corriente, primero cultural y luego político-social, es necesaria la interpretación de los factores que se conjugaron para dar lugar a los hechos históricos motivo del estudio. La categoría teórico-política bautizada como “indigenismo” no tenía en sus inicios un significado intrínsecamente político, pero existía como un problema social latente en las repúblicas nacientes hispanoamericanas. Podemos encontrar este intento de vindicación en ciertos destacados intelectuales de los primeros años de la independencia, como Hipólito Unanue. Sin embargo, con el devenir del tiempo y a la luz de la interpretación del problema del indigenismo por intelectuales marxistas, esta problemática estructural de las nacientes repúblicas hispanoamericanas terminó transformándose en una sucesión de programas con objetivos políticos, varios de los cuales serían realizados con el paso del tiempo, no sin dejar de causar, algunas veces, zozobra e inestabilidad donde estuvieran afincados en el imaginario colectivo de los pobladores, conformando subcategorías de acuerdo a la región donde se presenten como fenómeno social y político.

Con la capacidad de convocar a miles de personas, estos movimientos han logrado ser lo suficientemente organizados para desestabilizar regímenes democráticos legítimamente elegidos e, inclusive, en algunos países de la región, tomar el poder. En la actualidad, podemos definir al indigenismo como un movimiento político, sociológico y cultural de carácter continental, el cual actúa sustentado en una percepción colectiva tanto de revanchismo como de una supremacía ideológica de la cosmovisión indigenista sobre los valores occidentales de los estados-nación, derivados de la independencia de la corona española en el siglo XIX. Para los intelectuales del indigenismo, este constructo ideológico tiene un carácter de redención colectiva, producto de una exégesis histórico-conceptual particular que debe ser correctamente entendida para su mejor explicación.

En Ecuador, Andrade (2020) señala que desde el año 1986 el movimiento indígena se ha constituido en un actor importante de la política de ese país, promoviendo consignas que en su momento fueron claves para derrocar a gobiernos como el de Jamil Mahuad y Lucio Gutiérrez. Este movimiento extiende un panorama conflictivo latente en el tiempo; en octubre del 2019, los indigenistas de ese país nuevamente protagonizaron una escalada de violencia de tal magnitud que obligó al presidente Lenin Moreno a trasladar su sede de gobierno desde Quito a la ciudad de Guayaquil (Banco Mundial, 2019). La violencia y guerrilla fueron planificadas, alcanzando la capacidad de organización de guerrilla urbana, pudiendo llegar inclusive a desatar una guerra civil (Izurieta, 2020).

En Bolivia Garay & Mendoza. (2015) narran cómo entre el 2003 y el 2005 fueron derrocados dos gobiernos sucesivos producto de la denominada guerra del gas, que trajo como consecuencia el encumbramiento en el poder del líder indigenista Evo Morales. A su vez, Neso (2013) amplía

este escenario de conflictividad en retrospectiva desde el año 2001, cuando estalla lo que el autor relata como el conflicto del agua. Previamente, en el año 2000, las coordinadoras representantes de cocaleros y otras federaciones acuerdan unir esfuerzos. En adición a estos relatos, Soruco et al. (2008) nos habla del enfrentamiento por el poder de dos visiones antagónicas en la interpretación de la realidad histórica de la nación boliviana: la de los Collas de perfil indigenista y la de los Cambas de tendencia económica liberal.

En el Perú, donde el movimiento indigenista adquiere un matiz de sentido y espíritu de pertenencia regional, signado y delimitado por una organización anterior al Tahuantinsuyo, estallan violentas manifestaciones tras la caída del régimen de Pedro Castillo, por un intento de golpe de Estado fallido. Este mandatario de la izquierda radical peruana fue conducido al poder utilizando diversos recursos propagandísticos, aprovechando la interpretación histórica marxista del indigenismo. En este país, la figura del campesino está fuertemente ligada al indigenismo, tanto así que en los Siete Ensayos de la Interpretación de la Realidad Peruana se refiere al problema agrario como el problema del indio. Esta obra fue escrita por uno de los fundadores del Partido Socialista Peruano, José Carlos Mariátegui (Mariátegui, 1928). Mariátegui es uno de los principales intelectuales marxistas que transforma el problema social del indigenismo en un movimiento de trasfondo político.

Al igual que en los sucesos relatados en Ecuador y Bolivia, las marchas que empezaron como manifestaciones se tornaron en múltiples y bien organizadas secuencias de actos violentos. Las acciones fueron múltiples y variadas, como el intento de toma del aeropuerto de la ciudad de Arequipa (Panizo, 2022) o el intento de toma del aeropuerto de Juliaca (Redacción EC, 2023). Inclusive, algunas ciudades quedaron aisladas durante semanas, como Puerto Maldonado (Calloquispe, 2023). Las demandas de los pobladores, guiados por grupos de izquierda radical, oscilaban desde la propuesta de nuevas elecciones hasta una nueva Constitución Política, tal como sucedió en Chile en el año 2018 (Rivera-Soto, 2021). Esta última demanda es un persistente propósito de la izquierda marxista peruana (Reuters, 2021). Los sucesos más violentos tuvieron lugar en la región de Puno y Ayacucho, con decenas de muertos e, inclusive, el fallecimiento de seis efectivos militares (France Press, 2023). La discursiva que alimentaba el antagonismo del indígena contra el criollo de ascendencia hispana se había constituido en el principio articulador que cohesionaba las voluntades de los manifestantes.

El escenario político se tornó aún más grave cuando de manera abierta sectores de la población de la región Puno retan al Estado peruano, amenazándolo con una secesión territorial. En esta región, los sucesos estuvieron caracterizados por el levantamiento de la bandera de la nación Aymara (los aymaras eran los antiguos pobladores de la región del Collao anteriores a los Incas y sometidos por estos últimos). Es aquí donde se forma una subcategoría del indigenismo en Perú, signada por quienes se consideran descendientes de esta etnia. La interpretación de la historia del indigenismo bajo el paradigma marxista provoca diversos escenarios de confrontación política. Los intelectuales marxistas vienen construyendo sistemáticamente una hegemonía cultural indigenista sobre la hegemonía de la civilización occidental cristiana, base de los estados nación hispanoamericanos. Arévalo (2023) nos dice que existe un proceso de creación de un constructo ideológico cimentado en lo que Gramsci denomina "hegemonía" y que, asimismo, la adaptación del pensamiento de este filósofo estaría sirviendo de base para la creación de dicha supremacía cultural e ideológica. Por tanto, la interpretación histórica conceptual de la escuela alemana de Koselleck se constituye en una potente herramienta para descifrar el grado de objetividad histórica en el cual está asentado el indigenismo.

2. Metodología

El objetivo de la presente investigación, es analizar la historia conceptual que ha servido de base para la elaboración del constructo indigenista y descifrar como la interpretación de este fenómeno por parte intelectuales marxistas, ha sido capaz de cohesionar la voluntad de miles de pobladores para obtener sus fines políticos, esto con la finalidad de subvertir las bases ideológicas que sustentan las naciones hispanoamericanas. Para esto, se empleó el paradigma post positivista. El pospositivismo, señala que la realidad es percibida de manera imperfecta, por la propia naturaleza del ser humano, por tanto los hallazgos deben ser considerados como probables (Ramos, 2015).

El enfoque empleado es el cualitativo, Strauss & Corbin, (2002), apunta que este tipo de investigación, tiene como base diversos procesos de interpretación y tiene como propósito la elaboración de conceptos y explicaciones teóricas. El método empleado es el hermenéutico. Behar (2008), “es la ciencia de entender un escrito o acontecimiento, incluso aquello que no advirtió su autor o actor” (p.48).

3. Desarrollo

El constructo ideológico del indigenismo en el Perú

Para la construcción de la hegemonía de un grupo, es necesaria la intermediación de un grupo de intelectuales, aquellos que construirán las bases doctrinarias que otorgarán el sustento teórico en el cual descansará dicha interpretación de la realidad que defiende ser la objetiva. Para el ser humano, lo que se vuelve objetivo es necesariamente lo que es en sí mismo. El pensamiento que prevalecerá es aquel que salte de lo subjetivo a lo objetivo (Hegel, 1999). Es aquí donde la élite intelectual materializa este cúmulo de ideas, sensaciones y percepciones teorizándolas y mezclándolas con su propia escala de creencias, las cuales están formadas por un conjunto de valores, experiencias, enseñanzas, doctrinas e intereses propios.

Desde el ingreso europeo a la historia hispanoamericana, se afincan dos mentalidades: la primera colonialista, que implica una interpretación de afuera hacia adentro, y la segunda anticolonialista, cuya visión es en sentido inverso (Gonzales, 2011). En el caso de la conquista del imperio de los Incas, recurriendo a la historiografía, podemos afirmar que los indígenas no podían conocer ni suponer que junto a los soldados de Pizarro se erguía la amenazadora presencia de una nación deseosa de conquistar el Nuevo Mundo (Rostworowsky, 1992).

Realizando una lectura política de este hecho, dos civilizaciones que nunca tuvieron acercamiento y, por tanto, semejanza alguna, entraron en contacto. La primera, con la finalidad de conquistar, subyugar y establecer una primacía política, religiosa, cultural y económica; la segunda, fragmentada y sin un sentido de unidad lo suficientemente cohesionada. Al principio, nunca tuvo conciencia alguna de lo que estaba realmente enfrentando, hasta cuando fue demasiado tarde; por tanto, estaba destinada a ser vencida y sojuzgada. Sin embargo, la civilización hispana no trata de desaparecer a las civilizaciones indígenas, sino que se fusiona con estas, evidentemente con la supremacía de la civilización occidental, manifestada en el idioma, la religión y el acceso a los cargos políticos más importantes por parte de los peninsulares. En América, se produjo una cultura y una población en todo sentido mestiza, la cual fusionó lo amerindio y lo español en todos sus aspectos, desde la alimentación, costumbres y hábitos cotidianos, hasta las más altas expresiones artísticas e intelectuales (Parodi & Luján, 2014).

En el período del dominio español comprendido en el siglo XVI, la monarquía hispana otorga ciertos derechos a los indios, entre los cuales se les garantizaba un alto grado de autonomía política, cultural y económica en la forma del control de la tierra, a cambio de subordinación e impuestos (Walker, 2015). Con las reformas borbónicas, producto del cambio de dinastías en la corona española entre los Habsburgo de origen austriaco y los Borbones de origen francés, se produjeron una serie de cambios que terminaron debilitando la autoridad de la corona española (Andrei, 2015). Estas reformas se convirtieron en una de las principales causas de la insurgencia y levantamiento de José Gabriel Condorcanqui, más conocido como Túpac Amaru.

Detenemos y analizamos brevemente la influencia de la rebelión de José Gabriel Condorcanqui en la formación de la identidad del constructo ideológico del indigenismo es importante. El impacto de esta rebelión remeció significativamente el virreinato del Perú. Walker (2015) nos dice que los actos de brutalidad y conducta despiadada se dieron por ambas partes. Esto habría marcado un antes y después en el período del dominio español en América del Sur. Su líder es adoptado como uno de los símbolos del indigenismo a nivel continental, así mismo el indigenismo alrededor de su figura ha desarrollado lo que Arteaga (2018) denomina como sacralización y construcción de una religión con fines políticos, hasta el punto en que este personaje histórico es tomado por el gobierno socialista de Juan Velasco Alvarado (1968-1975) como un emblema y antecedente de la posterior independencia peruana. Incluso, su nombre es tomado por grupos de tendencia marxista-leninista de la década de los 80 del siglo XX, uno de ellos autodenominado como el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru. Otro grupo de tendencia similar se formó en Uruguay, adoptando el nombre de los Tupamaros. Estos movimientos políticos usaron la figura de Túpac Amaru bajo la lógica de la lucha de clases marxista, no obstante que la rebelión dirigida por este personaje histórico nunca actuó bajo este esquema mental, teoría que no existía siquiera en el tiempo de su insurgencia; no solo por ser anterior al pensamiento de Marx, sino por los objetivos de su movimiento. Túpac Amaru y su esposa Micaela Bastidas eran profundos creyentes religiosos católicos, siendo un golpe duro para ellos la excomunión del Obispo del Cusco (Walker, 2015). Así mismo, debemos agregar que en 1777, Túpac Amaru se encontraba en Lima, persiguiendo el reconocimiento de un título de nobleza español, el marquesado de Oropeza; esto involucraba el reconocimiento de un supuesto trono inca con el mayorazgo que este título implicaba (Cahill, 2003).

Este alzamiento, como muchas rebeliones históricas, de haber continuado con éxito por su propia vorágine, pudo haberse transformado en un movimiento restaurador anterior a la llegada de los españoles, sin embargo, ingresaríamos al terreno de lo especulativo; por cuanto no existe evidencia que este fuera el objetivo de su líder; en consecuencia, no podemos denominar a esta rebelión estrictamente como una revolución en el sentido que la concebimos actualmente. El concepto de nación peruana mestiza, que conjugaba ambas civilizaciones en una nueva, no hubiera podido estar presente en la psique de los seguidores de Túpac Amaru; simplemente porque el concepto de nación libre e independiente, tal como la concibe la teoría política occidental y la concebimos en nuestros días, simplemente no existía ni para Túpac Amaru ni para sus seguidores. En los años de esta rebelión, tanto en Francia como en Estados Unidos, recién empezaba a tomar forma el concepto de libertad tal como es concebido en nuestros días. En la civilización occidental, el fenómeno político denominado revolución es reciente a pesar de las muchas guerras de liberación contra opresores de todas las formas, tan antiguas como la historia de la humanidad; los enfrentamientos bélicos rara vez tuvieron relación con el concepto de libertad (Arendt, 2006).

Uno de los bloques de análisis histórico que suelen soslayar los intelectuales marxistas es el despotismo de las élites incaicas, en cuyo imperio nunca se respiró un ambiente siquiera aproximado al concepto de libertad. Rostworowsky (1992) señala que la administración cusqueña

exigía innumerables prestaciones de servicios a los curacas y jefes locales, como laborar en las tierras del Sol, hombres para la mita guerrera, aportaciones de mujeres, artesanos para satisfacer las demandas de la corte y mano de obra para las construcciones estatales. Al no existir moneda como medio de cambio, los tributos eran pagados con la fuerza del trabajo de los hombres de las naciones sojuzgadas. La caída del Tahuantinsuyo no hubiera sido posible si varios de los curacas y jefes de macroetnias regionales no hubieran colaborado con los españoles en su afán de liberarse de la presión estatal, así como de las continuas demandas de los cusqueños. Esto es confirmado por Espinoza (1973), quien nos dice que sin la ayuda de las demás etnias, no hubiera sido posible realizar la conquista del imperio incaico. Lo que existía entonces era un control absoluto de los medios de producción del imperio. Este sistema económico basado en la fuerza de trabajo no fue creación de los Incas, sino muy anterior a su dominio, si bien es cierto que la administración cusqueña amplió su escala para poder sostener su vasto imperio.

Las reformas borbónicas fueron un agravio para Túpac Amaru y para los indígenas instalados al sur del Cusco, por cuanto derruían su posición política, económica y social, incrementando la mano de obra e impuestos; esto en la praxis implicaba que en el sur andino aumentarían los tributos y el retorno de viejas prácticas como la odiada mita. Existió una ley que merece especial atención, por la cual se afectaba el derecho de sucesión de los curacas. Por esta reforma en particular, se afectaba el derecho de transferencia hereditaria del cargo de curaca de padres a hijos, contra lo cual José Gabriel Condorcanqui lucharía denodadamente (Walker, 2015).

Para la mejor comprensión de esta rebelión, existe un factor importante, muchas veces poco advertido, que influye en el pensamiento indigenista en general hasta la actualidad. Walker (2015) nos dice lo siguiente: “los Comentarios Reales del Inca Garcilaso de la Vega constituyeron un texto fundamental de los rebeldes” (p.44). No obstante, el relato del Inca Garcilaso corresponde a una idealización del Imperio del Tahuantinsuyo más que a un estudio estrictamente histórico. Garcilaso atribuía a los Incas una misión civilizadora de los pueblos que paulatinamente dominaba. Este es un hecho que constatamos en la revisión de su obra los Comentarios Reales. “La gente vivía, como fieras y animales, sin religión, sin conocimiento de la agricultura; nuestro padre el Sol tuvo lástima de ellos y envió del cielo a un hijo y una hija para que los civilizase” (Garcilaso de la Vega, 1609, pp.11-12).

Autores como Majfud (2007) sostienen que existen múltiples elementos ideológicos en su relato y que menospreciaba a las culturas preincaicas. Para reforzar este concepto, historiadores contemporáneos como Rostworowsky (1992) señalan que la arqueología ha demostrado que antes del período de la ocupación de los quechuas fueron descubiertas largas secuencias estratigráficas pertenecientes a la evolución de otras culturas anteriores a esta; en consecuencia, los incas en varias ocasiones tomaron y adaptaron los logros desarrollados por estas culturas que los antecedieron.

Túpac Amaru fue vencido y ejecutado de una manera cruel, así como su esposa y más cercanos colaboradores. La imagen de su cuerpo siendo tirado por cuatro caballos atados a cada una de sus extremidades contribuyó a generar una poderosa imagen visual que hasta nuestros días persiste en la psique colectiva del peruano, generando en muchos de ellos rechazo a lo que fueron tres siglos de dominio español. Los españoles, en su afán de ejemplificar un severo castigo para quienes pusieran en tela de juicio su dominio, crearon un símbolo contra la civilización occidental y debilitaron su dominio hegemónico en la región sur del Perú.

Durante el nacimiento de la república peruana, intelectuales y políticos perciben este problema de la dualidad de la identidad de la nación peruana. Un ejemplo de este hecho es el papel de Hipólito Unanue, político y editor del diario “El Mercurio Peruano” de tendencia liberal

republicana. Basadre (2014) nos dice que Unanue señalaba que la existencia del Perú es anterior a la emancipación y, por tanto, debería implicar un sentido de continuidad entre ambas épocas; esto significa honra y prestigio para la naciente república.

Así mismo, los indígenas como grupo étnico-social en las ciudades estaban confinados a labores menores, siendo muy común que diversos intelectuales en sus escritos hagan referencia descriptivamente de estas escenas: “Colmenares que Riva Agüero no conocía; tomó unos cuantos indios que cargaban en la puerta del mercado” (Basadre, 2014, p. 37). Esta escena correspondía al contexto de la narración histórica de la instauración del primer Congreso Constituyente de la República del Perú.

El indigenismo en el Perú y la influencia del marxismo clásico

¿Cómo ingresa el indigenismo a la lógica de la lucha de clases marxista?, una estructura que hasta antes del siglo pasado no había tenido. Este es un tema que requiere una cuidadosa reflexión y está inevitablemente relacionado a la irrupción y esparcimiento del pensamiento marxista a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. La formación de un doble etnocentrismo dentro del mismo territorio cimentaron los gérmenes del indigenismo. El etnocentrismo se define como el recelo hacia los foráneos, así como la evaluación de las otras culturas en función de la propia (Giddens, 2000).

Sin embargo, el problema del indigenismo, si bien era una cuestión social, no había cruzado el umbral de la dimensión política hasta transcurrido el primer cuarto del siglo XX. Esta cuestión latente toma un nuevo giro con la llegada del marxismo y su interpretación de los fenómenos históricos a través del materialismo dialéctico, que no es sino, a decir del propio Marx, la exposición de las contradicciones sociales que brotan de las leyes de producción capitalista (Marx, 1867). El materialismo dialéctico es una interpretación materialista de la historia, que es en realidad una interpretación económica de esta (Marías, 1941). Para Marx, el conocimiento social del hombre, es decir, la filosofía, creencias religiosas y sistema político, era el reflejo del régimen económico y las estructuras políticas son la superestructura erigida sobre la base económica (Lenín, 1913). Para la idea socialista, la dirección histórica ha pasado a las manos del proletariado y ha llegado la hora de que cada miembro de la sociedad participe no solo en la producción, sino también en su distribución y administración (Engels, 1877).

El marxismo clásico entrega a sus seguidores una interpretación político-económica de la historia, al proponer una dualidad ambivalente del pensamiento político, esto mediante la interpretación y uso de una eterna lucha de clases que se materializa en el dominio político de la clase dominante. Este antagonismo entre clases dominantes y dominadas explica las relaciones de poder entre los diferentes grupos sociales y estaba supeditada a las correlaciones económicas que se trasladaban a las relaciones políticas. “El poder político, hablando en realidad, es la violencia organizada de una clase social para la opresión de otra” (Marx & Engels, 1847-1848). Así mismo, Marx sostiene esencialmente que la realidad es un producto de la materia; en este punto radica su principal diferencia con Hegel. “Mi método dialéctico difiere del de Hegel no solo en los fundamentos, sino en su antítesis directa” (Marx, 1867, p. 19). Los grupos sociales pueden cambiar de nombre a través de la historia, pero la repetición del fenómeno de lucha de clases, según Marx, es similar: amos y esclavos, señores feudales y siervos, capitalistas y obreros. Esta interpretación política de la historia de la humanidad, sintetizada en el materialismo dialéctico, ha sido y es una de las causas de la polarización del mundo desde la revolución rusa, prolongándose durante la Guerra Fría y continua tan vigente como desde su descubrimiento.

En Perú, el pensador marxista José Carlos Mariátegui es quien traslada el problema social latente del indigenismo al campo político, interpretándolo de acuerdo a la visión de la lucha de clases: “El período de nuestra historia menos atrayente ha sido el período incaico. Esa edad es demasiado autóctona, demasiado nacional, demasiado indígena para emocionar a los lánguidos criollos de la república. Estos criollos no se han podido sentir herederos y descendientes de lo incásico” (Berrios, 1987). El alcance del pensamiento de Mariátegui es continental.

Giraud (2011) relata que en 1940 en la localidad de Pátzcuaro, Michoacán, México, tuvo lugar el “Primer Congreso Indigenista Interamericano”, y hace referencia a Perú como uno de los países objeto de su estudio, por ser un país con una marcada preocupación por la cuestión indígena (p. 23). Perú es un país clave para el desarrollo del indigenismo continental. A esas alturas existían dos visiones para la solución del problema del indigenismo que estaban en disputa. La primera, integracionista, en base a la asimilación del indio a la cultura occidental; Gonzales (2011) señala a Víctor Andrés Belaunde como uno de los mejores defensores de esta posición ideológica: “El problema del indio es un problema nacional y que la religión católica debería ser el elemento de unión de los peruanos” (p. 136). La otra visión es la posición del marxismo clásico adoptada por intelectuales peruanos que participaron en dicho congreso como Luis Valcárcel, Antonio Encinas y José María Arguedas, que había sido germinadas teóricamente por José Carlos Mariátegui, quien centraba la solución del problema del indio en la dimensión económica, más específicamente en la tenencia de la tierra y en la liquidación de la feudalidad. En oposición a Víctor Andrés Belaunde, Mariátegui remarcaba que la visión eclesíástica es la más distanciada de la realidad (Mariátegui, 1928), al especificar que el problema del indio se solucionaría con la expropiación de tierras que pertenecían a los latifundistas, el pensador peruano simplemente aplicaba la doctrina de Marx adaptando una de sus propuestas: “expropiación de la propiedad territorial y empleo de la renta de la tierra para los gastos del Estado” (Marx & Engels, 1847-1848).

En Pátzcuaro, los expositores peruanos como Valcárcel sostenían que no se debe incorporar al indio a la civilización europea, sino que se le debe dejar como apetzca; al igual que Mariátegui resaltan que el problema del indio es económico (Gonzales, 2011). El mismo ponente afirma que el ayllu, que fue la célula de la vida económica y social del hombre andino desde tiempos ancestrales, debiera ser mantenido y protegido (Valcárcel, 1940). Se denominaba ayllu a la organización social de los incas sustentada en vínculos de un origen común, territorialidad, parentesco o propiedades comunales (Escalante & Valderrama, 2020). Esta organización de los medios de producción es anterior a los incas y propia de las culturas andinas. El concepto de propiedad privada europeo era inexistente, la organización de los medios de producción obedecía a una asignación temporal de la tierra y ganado (Noejovich et al., 2020). La mita era la prestación de servicios, empleada para efectuar trabajos rotativos por ciclos en momentos determinados. Existían mitas agrarias, mineras, guerreras y pesqueras; es decir, abarcaban el sustento de todos los campos de la actividad económica humana, incluyendo el de la guerra (Rostworowsky, 1992, p. 237).

Esta organización de los medios de producción es frecuentemente idealizada por los intelectuales del indigenismo, otorgándole una mayor eficiencia para satisfacer las necesidades básicas de la población, se trataba de un modo de producción colectivista y, por tanto, más cercano al socialismo. “El capital es un producto colectivo, solo puede ser puesto en marcha por la actividad conjunta de la sociedad” (Marx & Engels, 1847-1848). En contraste, los españoles introdujeron nuevas instituciones como la moneda, el trabajo asalariado y la hacienda agropecuaria (Noejovich et al., 2020). En la lógica marxista de interpretación de la historia a través de la lucha de clases, el descubrimiento de América y su colonización ofrecieron a la burguesía en ascenso un nuevo campo de actividad, al multiplicarse los medios de cambio y las mercancías que imprimen el comercio. El mercantilismo traído por los europeos es un sistema basado en el intercambio de la moneda y el

derecho a la herencia, los mismos que, bajo la interpretación de los economistas liberales, se constituyeron en las bases posteriores del capitalismo, el cual se sustenta en el individualismo. Esta sería una de las razones de la inclinación de los movimientos indigenistas a la corriente política representada por el marxismo, el cual es un sistema básicamente colectivista. Si aplicamos el materialismo dialéctico, surge una contradicción entre un sistema de producción individualista contra uno colectivista.

Pero en realidad, esta idealización de los sistemas políticos y económicos andinos por parte de la corriente indigenista pierde objetividad cuando sus intelectuales no buscan las causas que puedan explicar por qué un imperio de doce millones de personas se derrumbó fácilmente a la llegada de los españoles; aquellas contradicciones que este mismo imperio había incubado dentro de sí mismo. No tienen en consideración que la añoranza que evocan es de una sociedad despótica donde no existía la propiedad privada ni la herencia. El derecho a la propiedad está íntimamente ligado a la libertad del individuo; sin el derecho a la propiedad, el Estado pasa a convertirse en el dueño de la persona; por tanto, se extingue la voluntad individual. Cuando no existe libertad se produce algo que Hegel denomina como una finitud de voluntad, toda vez que la voluntad no se concibe por sí misma, solo se concibe como general, pues el pensamiento no es libre por sí mismo, solo existe el estado del señor y el del siervo, y dentro de este círculo el absolutismo; por tanto, el sentimiento que relaciona a grupos de gobernantes y gobernados es el miedo (Hegel, 1999). En el tiempo de la dominación de los incas, la propiedad estaba en manos de las clases gobernantes, quienes eran las que realmente usufructuaban de ella, gozando del lujo y boato tan común en la naturaleza de las clases preponderantes de todas las culturas. “La riqueza y ostentación de los señores de Chimor debieron impactar a los cusqueños, estos sirvieron de ejemplo para acrecentar el lujo y la soberbia de los incas” (Rostworowsky, 1992). Mariátegui simplemente invoca el pasado incaico, describiéndolo como un mundo ideal sin una perspectiva completa y borrando el hecho de que antes que los incas existieron múltiples curacazgos y macroetnias que fueron sometidas a la fuerza o bajo amenaza a su imperio, el cual por múltiples razones no pudo constituir una estructura estatal cohesionada con un concepto similar al de la nación europea. Rostworowsky (1992) apunta que, superado el estupor de la captura de Atahualpa, la mayoría de macroetnias andinas se plegó a los españoles, movidas por el deseo de independizarse; por tanto, los curacas apoyaron decididamente a los extranjeros, sin este apalancamiento los españoles hubieran fracasado en su empresa.

Así mismo, Mariátegui alude frecuentemente a la idea de una nación antes de la llegada de los españoles: “en la sociedad indígena la economía incaica se descompone con la conquista. Rotos los vínculos de su unidad, la nación se disolvió en comunidades dispersas” (Mariátegui, 2007, p.7). Esta interpretación es bastante cuestionable; antes de la llegada de los españoles, los habitantes de lo que hoy conocemos como Perú no tenían en su mente ni siquiera la idea de lo que significaba este concepto, ni tampoco pensaban en una nación como lo hacemos hoy; el concepto de nación es europeo.

Una de las consecuencias del Congreso de Pátzcuaro fue la creación de institutos indigenistas en cada país participante. El asunto del indigenismo es incluido en las políticas transversales de varios países latinoamericanos. La posición adoptada es americanista, así como la adopción de la solución del problema es marxista, centrada en el pilar económico de la tenencia de la tierra (Gonzales, 2011). En 1969, la propuesta de confiscación de la tierra propuesta por Mariátegui desde casi medio siglo antes se ponía en marcha y se hacía realidad; el gobierno presidido por el Gral. Juan Velasco Alvarado decretaba la confiscación de las tierras de sus propietarios denominados terratenientes para entregarlas a los indígenas. Según los intelectuales marxistas, la reforma agraria liberaría al indio de la opresión política y de la explotación de los

dueños de las tierras (Marroquín, citado en Sánchez, 2011), todas estas medidas político-económicas seguían la interpretación histórica de la línea marxista del materialismo dialéctico que habían desarrollado Mariátegui y sus seguidores. Autores como Sánchez (2011) señalan que resolver el problema de la cuestión indígena era necesario para quebrar la estructura de dominación de la oligarquía (p. 210).

No obstante, las cifras estadísticas demuestran que la reforma agraria peruana, que no fue sino la aplicación de la receta del marxismo clásico para solucionar el problema del indio, fue un fracaso desde el punto de vista económico, entre otras causas debido a la emigración de los nuevos propietarios de la tierra a las ciudades, “descampesinización y emigración implican desindianización, pero no asimilación a la estructura nacional de clases como sucedió en los años 60” (Sánchez, 2011). La reforma agraria peruana devino en la expropiación de 10.5 millones de hectáreas; las haciendas se convirtieron en 1200 empresas cooperativas y asociativas. Estas empresas fueron abandonadas y sus tierras parceladas, la producción agrícola retrocedió un 17% a diferencia del resto de la región latinoamericana donde se incrementó un 18% (El Comercio, 2021).

El Indigenismo en el Perú y la influencia del marxismo gramsciano

Posteriormente, otros intelectuales marxistas toman las teorías del pensador italiano Antonio Gramsci, haciéndolas propias y ampliando sus conceptos con la finalidad de implantar su modelo ideológico. El aporte de Gramsci al marxismo es tan influyente que podemos hablar de un antes y un después de Gramsci. En palabras de La Clau, “el comunismo tal como era comprendido hasta entonces no podría subsistir sin su importante aporte, es decir, sin la idea de hegemonía” (La Clau, citado en Salinas, 2021). Los intérpretes de Gramsci materializan estos conceptos, pasando de las delimitaciones del antagonismo de lucha de clases según el pensamiento de Marx hacia una articulación resultante de la coyuntura histórica (Salinas, 2021).

Teniendo como base la interpretación hegeliana de Gramsci, han sabido construir una nueva metodología bastante más eficiente para obtener sus objetivos políticos. Gramsci hace hincapié en que los primeros marxistas eran poco hegelianos (Gramsci, 1929-1932). El filósofo italiano observó que en situaciones de prosperidad la interpretación de los marxistas clásicos tendría pocas probabilidades de éxito. “Los años siguientes al 48 fueron de una prosperidad sin igual, no existía entonces la primera de las condiciones para una revolución, esto es un proletariado reducido al ocio y dispuesto a luchar” (Gramsci, 1929-1932).

El concepto de hegemonía desarrollado por Gramsci es una pieza fundamental para entender su pensamiento. La hegemonía, para Gramsci, implica conquistar la supremacía moral del grupo humano. Para Arévalo (2023), entender el marxismo gramsciano significa comprender cómo las correlaciones de poder de cualquier sociedad pueden ser subvertidas mediante la conquista de la hegemonía moral de ese grupo humano. El aparato hegemónico creará un nuevo terreno ideológico; el cual tendrá como tarea la reforma de la conciencia y de los métodos del conocimiento. Cuando se introduce una nueva moral conforme a una concepción, se termina también por introducir dicha concepción. Conquistar la hegemonía significará la capacidad de guiar, dirigir y conducir a dicho grupo. El pensador italiano determinó que la hegemonía del capitalismo en la civilización occidental había sido posible gracias a la iglesia cristiana y las sectas protestantes. “La Iglesia Católica es la más poderosa fuerza conservadora que gobierna bajo la apariencia de lo divino” (Gramsci, 1929-1933). Si bien es cierto, en la presente investigación debemos remarcar que el capitalismo no es un sistema económico producto de la hegemonía de la Iglesia Católica, sino de la hegemonía del protestantismo en países como Inglaterra; este sistema económico es introducido posteriormente a la separación de los virreynatos hispanoamericanos de la metrópoli española. Por tanto, es aquí

donde confluyen las condiciones de una nueva interpretación de la lucha marxista, esta vez bajo la interpretación gramsciana, constituyendo la hegemonía indigenista un nuevo y potente articulador ideológico para reemplazar la hegemonía cristiana. El razonamiento sociológico histórico que cimienta el estado nación peruano y las demás naciones hispanoamericanas ha sido construido sobre la base de los valores cristianos, esto como producto de la conquista española. Al señalar la significación del cristianismo en la identidad española, Saña (2007) apunta que la doctrina cristiana apuntaló decisivamente la formación humana y espiritual españolas (p.7).

Entonces, bajo la dirección de un aparato hegemónico compuesto por intelectuales de tendencia marxista, se está creando la hegemonía indigenista en contraposición a la hegemonía de tipo occidental formada alrededor de valores cristianos. La supuesta lucha centenaria entre ambas civilizaciones ofrece la coyuntura histórica necesaria descrita por La Clau al desarrollar la teoría gramsciana para la instauración de la sociedad marxista. El núcleo de toda articulación hegemónica está constituido por una clase social fundamental (La Clau, 1981, citado en Salinas). Los líderes de izquierda indigenista demuestran una articulación similar en su discursiva política, confirmando lo sostenido en la presente investigación. En uno de los discursos del expresidente de Bolivia, Evo Morales, manifiesta que “la invasión de 1492 fue bajo una alianza entre la monarquía y la Iglesia Católica” (Tele Sur, 2021). En Perú, Pedro Castillo, durante su discurso de investidura presidencial manifestó que “tenemos que romper con los símbolos coloniales para quebrantar las ataduras de la dominación vigente por tantos años” (Libertad Digital, 2021). En palabras de La Clau, la hegemonía es el principio articulador de una nueva civilización, de la construcción de un nuevo sentido común de las masas. El discurso político de estos líderes políticos resalta un sentimiento de revanchismo étnico sustentado en el constructo psicológico del indigenismo, el cual están tratando de integrar dentro del sistema de creencias de los habitantes hispanoamericanos como el conjunto de principios que constituye la fuerza moral que adhiere a cada uno de ellos a un sistema colectivo de creencias. El indigenismo es el principio articulador al cual se refiere La Clau en su interpretación de Gramsci. Este proceso necesariamente implica el reemplazo del sentido de nacionalismo de las masas; se trata de reinterpretar el sentido histórico del estado nación acompañado de una fuerte simbología. “Con la asunción de Evo Morales Ayma y Álvaro García Linera, iniciaron su mandato enterrando los viejos símbolos del estado liberal-colonial y afirmando el inicio de un nuevo modelo político” (Vásquez, 2010). Entonces, el indigenismo se vuelve parte de una maquinaria propagandística de regímenes marxistas, quienes en su fase de desarrollo más avanzado, transforman el sistema democrático en una ilusión, como es el caso de Cuba, Venezuela y Nicaragua, clasificados como tres de los regímenes más autoritarios del mundo (Jordan, 2022).

Hayek (2009) señala que los regímenes totalitarios se sirven de representaciones ideológicas a través del discurso difundido en el espacio público, sirviéndose de un lenguaje compartido pero cambiando su significado. La técnica más eficiente para conseguir esto es usar las antiguas palabras pero cambiando su significado. Claro ejemplo de esta realidad era el permanente uso de la figura de Simón Bolívar por Hugo Chávez, así como el empleo de diversos sucesos históricos que están relacionados a la fundación de los estados nación latinoamericanos, pero tergiversando totalmente su significado. Por ejemplo, en un discurso, Chávez dijo: “estamos comenzando a mirar lo que el padre libertador imaginaba: una gran región donde debe reinar la justicia, la igualdad y la libertad” (De la Garza, 2013). Entonces, los pilares que sustentan los estados nación hispanoamericanos son vaciados por la discursiva política y dejados de lado para ser rellenados por sentimientos y valores psicológicos, sin importar su racionalidad, pero lo suficientemente poderosos para aglutinar la voluntad de la población. Los sucesos violentos en la región Puno son otra de las facetas del intento de crear una hegemonía indigenista, en este caso bajo un matiz regional aymara. Valer (2011) apunta que a partir de las dos últimas décadas del siglo XX,

el indigenismo se ha transformado en un movimiento contrahegemónico contestatario y crítico del modelo económico y político.

El indigenismo, bajo sus diversas subcategorías, continúa siendo el crisol de un sentimiento antagónico presente en millones de amerindios; el cual se hace cada vez más complejo, toda vez que su delimitación se vuelve cada vez más difícil. En el caso peruano, especialmente después de la reforma agraria, millones de campesinos emigraron a las principales ciudades, especialmente a la capital (UPN, 2018). Producto de este proceso es creada una nueva cultura denominada “la cholificación de Lima” (Bonilla, 2010). Entonces, ¿quién puede ser denominado blanco o indígena en una población como la peruana, que está mayoritariamente compuesta por la fusión de múltiples etnias? Sin embargo, en su evolución, esta divergencia en una permanente dinámica colectiva siempre fue adaptándose y pasó a tomar otros nombres, como costños contra serranos, blancos contra cholos o algún otro similar. En realidad, todas estas denominaciones siempre fueron nuevas metáforas, muchas veces nacidas del ideario popular; pero que sirvieron para responsabilizar a la civilización occidental de lo que Arévalo (2023) clasifica en tres aspectos:

- i) Interrupción del proceso natural de evolución de las naciones indígenas americanas.
- ii) La estratificación social inequitativa la cual divide a la sociedad en estamentos “posición en base a la cuna relacionada con etnia”.
- iii) La estratificación por clases sociales posición en base a la “capacidad económica generada por el capitalismo” (p.20).

Conclusiones

El constructo indigenista nace como una interpretación histórica conceptual, producto de un problema reivindicativo social y cultural del habitante amerindio, anclado en la añoranza colectiva del dominio de las culturas americanas dominantes antes de la llegada de los españoles. Sin embargo, si analizamos la historia bajo la metodología de la historia conceptual de Kosellec, esta nostalgia muchas veces está sustentada en una historiografía idealizada más que objetiva. En el caso peruano, las obras del Inca Garcilaso de la Vega han sido determinantes para la creación de este constructo ideológico, llegando a influir inclusive en hechos históricos tan relevantes como la rebelión de Túpac Amaru. El dominio español en América puede dividirse en dos etapas: la etapa del dominio de los Habsburgo, caracterizada por una mayor flexibilidad del trato entre los peninsulares y sus virreinos, y la etapa del reinado de los Borbón, marcada por el ímpetu de un control más férreo sobre los dominios españoles en ultramar. El incremento de los abusos cometidos en esta etapa, sumados a una serie de errores políticos y económicos, influyeron en el debilitamiento de las estructuras de poder hispanas en el sur peruano y en el resto de América.

En el Perú, después de la rebelión de Túpac Amaru y de la independencia de los virreinos españoles en América, el problema de la postergación del habitante amerindio quedó latente, siendo primero un problema social siempre diferido por las clases dominantes. Durante esta etapa, hubo algunos intelectuales que señalaban este problema, proponiendo como solución una visión integradora nacional, acoplando al indígena a la cultura occidental y teniendo como centro unificador a la religión católica.

Entre las décadas de los años 1900 y 1930, el constructo social del indigenismo toma un giro al ser influenciado por las teorías marxistas bajo la interpretación de José Carlos Mariátegui y sus seguidores, pasando de ser un problema social a constituir una base de lucha política dominada por la izquierda radical, proponiendo una solución derivada de la interpretación del materialismo

dialéctico de Marx. El producto de esta corriente de pensamiento se vio materializado en 1969 con la reforma agraria de Juan Velasco Alvarado, la cual, según indicadores económicos de productividad, fue un fracaso.

La interpretación histórica del constructo indigenista, influenciada por los intelectuales marxistas, adoptó nuevas formas de antagonismo en la lucha de clases. Según La Clau, esto se constituyó en el principio articulador de una nueva civilización destinada a construir un nuevo sentido común entre las masas. Este fenómeno se manifestó especialmente en las áreas que fueron dominios de las principales civilizaciones del continente antes de la llegada de los hispanos, convirtiéndose en una plataforma de discusión y disputa política.

Referencias

- Andrade, G. (2020). Paro Nacional: Agendas partidistas durante la crisis social en Ecuador (U. S. USFQ, Ed.). *El Outsider*, 47-57. <https://dx.doi.org/10.18272/eo.v5i0.1575>
- Andrei, J. (2015). Las reformas borbónicas de 1750-1808. *Fundación cultural de la ciudad de Mexico*, 19(38), 88-91. <http://www.scielo.org.co/pdf/meso/v19n38/v19n38a07.pdf>
- Aquino, M., & Rochanbrun, M. (17 de junio de 2021). Pedro Castillo: el hijo de campesinos que salta a la presidencia de Perú. *Euro news*. <https://es.euronews.com/2021/06/17/elecciones-peru-castillo>
- Arendt, H. (2006). *Sobre la Revolución*. Alianza Editorial.
- Arévalo, M. (2023). El pensamiento marxista gramsciano aplicado en las revueltas de Puno: nueva amenaza para el Estado nación peruano. *Revista Científica de la Escuela Superior de Guerra del Ejército*, 2(1), 37-54. <https://dx.doi.org/10.21830.1146>
- Arteaga, C. (2018). Amor y chavismo: espacio público y propaganda en el Socialismo del siglo XXI. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 221-244. <http://dx.doi.org/10.22201/fcyps.2448492xe.2019.237.61888>
- Basabe, N. (2023). La Renovación en la Historia de las Ideas Políticas: La Historia Conceptual y su recepción en el mundo Español e Iberoamericano. *Historia e Ideas Políticas*, (50), 35-70. <https://doi.org/10.18042/hp.50.02>
- Basadre, J. (2014). *Historia de la República del Perú*. Cantabria.
- Behar, D. (2008). *Introducción a la metodología de la investigación*. Shaloom.
- Bonilla, J. (2010). Más allá de la cholificación: movilidad social ascendente entre los aimaras de Unicachi en Lima. *PUCP*(35), 107-132. <https://doi.org/10.18800/debatesensociologia.201001.005>
- Cahil, D. (2003). Nobleza, identidad y rebelión: los incas nobles del Cuzco frente a Tupac Amaru (1778.1782). *Historica*, 9(49).
- Calderon, J. (9 de febrero de 2023). Puno: autoridades respaldan protestas y proponen dos días de abatecimientos. *Correo*. <https://diariocorreo.pe/edicion/puno/puno-autoridades-respaldan-protestas-y-proponen-dos-dias-de-abastecimiento-noticia/>

Historia conceptual del indigenismo:
un análisis desde la óptica militar

- Berrios, C. (1987). *Hacia una modernidad arcaica: Mauta Mariategui y la querrela en torno al indigenismo*. Inubicalistas.
- Calloquispe, M. (26 de enero de 2023). Sin gas, alimentos ni transporte: la trágica situación de Puerto Maldonado tras 21 días totalmente aislado. *El Comercio*.
<https://elcomercio.pe/peru/asi-es-la-critica-situacion-de-los-ciudadanos-de-puerto-maldonado-tras-21-dias-totalmente-aislado-por-bloqueos-protestas-peru-marchas-puerto-maldonado-madre-de-dios-bloqueo-de-vias-noticia/>
- Coca, C. (2021). Incaísmo, indigenismo y gamonalismo: Rumi Maki desde tres modalidades escriturales de representación. *Lexis*, 45(2), 865-890.
<http://dx.doi.org/10.18800/lexis.202102.011>
- De la Garza, R. (08 de marzo de 2013). *Hugo Chávez y el sueño bolivariano*.
<https://rebellion.org/hugo-chavez-y-el-sueno-bolivariano/>
- Digital, L. (29 de julio de 2021). Pedro Castillo insulta gravemente a España y al rey Felipe VI durante su investidura. *Libertad Digital*.
<https://www.libertaddigital.com/internacional/latinoamerica/2021-07-29/pedro-castillo-insulta-gravemente-a-espana-y-al-rey-felipe-vi-durante-su-investidura-6805243/>
- EC, R. (9 de febrero de 2023). Juliaca: reportan que manifestantes intentan tomar aeropuerto | VIDEO. *El Comercio*.
<https://elcomercio.pe/peru/juliaca-reportan-que-manifestantes-intentan-tomar-aeropuerto-o-video-protestas-en-peru-aeropuerto-internacional-inca-manco-capac-pnp-noticia/>
- El Comercio. (03 de octubre de 2021). IPE: ¿Qué impacto produjo la reforma agraria iniciada en el Perú hace medio siglo? *El Comercio*.
<https://elcomercio.pe/economia/peru/ipe-que-impacto-produjo-la-reforma-agraria-iniciada-en-el-peru-hace-medio-siglo-noticia/?ref=ecr>
- Engels, F. (1877). *Obras escogidas*. Progreso.
- Escalante, C., & Valderrama, R. (2020). Ayllus incas, tierras del sol y agua del Huanacauri en Sucusu Aucaille, San Jerónimo, Cusco. (U. S. Abad, Ed.) *Anthropologica*, 38(45), 161-184. <http://dx.doi.org/10.18800/anthropologica.202002.007>
- Espinoza, W. (1973). *La destrucción del imperio de los incas*. Lima.
- France Press. (7 de marzo de 2023). Seis militares mueren ahogados cuando intentaban escapar de manifestantes en Perú. *France 24*.
<https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20230307-seis-militares-mueren-ahogados-cuando-intentaban-escapar-de-manifestantes-en-peru>
- Gacilaso de la Vega, I. (1609). *Los Comentarios Reales*. Free Editorial.
- Garay, V., & Mendoza, P. (2015). El choque de dos imaginarios geopolíticos en Bolivia. *Si somos americanos*, 115-139. <https://doi.org/10.4067/s0719-09482015000100005>
- Giddens, A. (2000). *Manual de Ciencias Sociales*. Alianza Editorial.

- Giraud, L. (2011). *Un campo indigenista transnacional y casi profesional: la apertura de Patzcuaro de 1940 de un espacio por y para los indigenistas. Instituto de Estudios Peruanos*. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/536/americaproblema33.pdf?sequence=2>
- Gramsci, A. (1929-1930). *Cuadernos desde la Cárcel*. Euskal Herriko Komunistak.
- Gramsci, A. (1929-1933). *Cuadernos desde la cárcel: Cuaderno 2 (XXIV)*. Fondo documental EHK.
- Hayek, F. (2009). *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial.
- Hegel, F. (1999). *Lecciones sobre historia de la filosofía*. <https://archive.org/details/hegel-lecciones-sobre-la-historia-de-la-filosofia-i/page/112/mode/2up?view=theate>
- Itier, C. (2021). "Huaca": Un concepto andino mal entendido. *Chungara (Arica)*, 53(3). <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562021005001902>
- Izurrieta, B. (2020). *¿Qué paso en Ecuador en Octubre de 2019?* Quito: Universidad San Francisco de Quito USFQ. <https://dx.doi.org/10.18272/eo.v5i0.1567>
- Jordan, F. (18 de 12 de 2022). Estudio de The Economist: Venezuela se posiciona como el régimen más autoritario de América Latina. *El diario*. <https://eldiario.com/2022/02/18/venezuela-regimen-mas-autoritario-de-america-latina/>
- Kosellec, R. (1993). *Futuro pasado: para una semántica de los tiempos históricos*. Paidós.
- La Clau. (1980). *Democratic Antagonisms and the Capitalist State*. M. Freeman & D. Robertson.
- Lenín, V. (1913). *Marx y Engels, obras escogidas*. Progreso.
- Majfud, J. (2007). Mestizaje cosmológico y progreso de la historia en el Inca Garcilaso de la Vega. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 286-298.
- Márías, J. (1941). *Historia de la Filosofía*.
- Mariategui, J. (1928). *Siete ensayos de la interpretación de la realidad peruana*. Biblioteca Amauta. <https://www.marxists.org/espanol/mariateg/1928/7ensayos/>
- Mariategui, J. (2007). *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Biblioteca Ayacucho.
- Marroquin, A. (2011). Indigenismo Bifronte en el gobierno peruano de Velasco Alvarado: continuidad y alternativa, sierra y selva. En L. G.-J. Sanchez (Ed.) *La ambivalente historia del indigenismo campo intermaricano y trayectorias nacionales 1940-1970*, 191. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/536/americaproblema33.pdf?sequence=2>
- Martínez, C. (2007). Antropología indigenista en el Ecuador desde la década de 1970: compromisos políticos, religiosos y tecnocráticos. *Revista colombiana de antropología*, 43, 335-366. <http://www.scielo.org.co/pdf/rcan/v43/v43a11.pdf>
- Marx, C., & Engels, F. (1847-1848). *Manifiesto del Partido Comunista*. Progreso.

Historia conceptual del indigenismo:
un análisis desde la óptica militar

- Marx, K. (1867). *El Capital*.
<https://archive.org/details/marx-el-capital-obra-completa/page/n59/mode/1up?view=theater&q=materialismo+dialectico>
- Mundial, B. (2019). *Evaluación de daños y pérdidas afectaciones por el Paro Nacional de la República del Ecuador*. Grupo del Banco Mundial.
- Muñoz, L. (5 de junio de 2021). Pedro Castillo, el maestro con el que se identifica el otro Perú. *France 24*.
<https://www.france24.com/es/am/%C3%A9rica-latina/20210412-perfil-pedro-castillo-elecciones-izquierda-peru>
- Neso, N. (2013). De la guerra del agua hasta la guerra del gas-Los movimientos sociales de Bolivia. *Iberoforum*, 8(15), 207-232.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=211028906009>
- Noejovich, H., Salazar, C., Suarez, M., Glave, L., & Salas, M. (2020). *Compendio de historia económica del Perú*. IEP.
- Nojoevich, H., Salazar, C., Suarez, M., Glave, L., & Salas, M. (2020). *Compendio de la Historia Económica del Perú*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Olmo, G. (14 de enero de 2023). Perú: qué pasa en el sur, centro de protestas tras caída de Castillo. *BBC news mundo*.
<https://www.portafolio.co/internacional/pedro-castillo-el-sur-de-peru-epicentro-de-protestas-tras-caida-del-expresidente-576649>
- Panizo, M. (12 de diciembre de 2022). Fuego, caos y descontrol: así fue la violenta toma del aeropuerto de Arequipa y los enfrentamientos entre manifestantes y PNP. *El Comercio*.
<https://elcomercio.pe/peru/protestas-en-arequipa-fuego-caos-y-descontrol-asi-fue-la-violenta-toma-del-aeropuerto-y-los-enfrentamientos-entre-manifestantes-y-pnp-protestas-dina-boluarde-muertos-heridos-perdigones-noticia/>
- Parodi, C., & Lujan, C. (2014). El español de América a la luz de sus contactos con el mundo indígena y el europeo. *Lexis*, 38(2). http://www.scielo.org.pe/scielo.php?pid=S0254-92392014000200005&script=sci_arttext
- Pross, H. (1981). *La violencia de los símbolos sociales*. Anthropos.
- Ramos, C. (2015). Los paradigmas de la investigación científica, Scientific research paradigms. *Revista científica UNIFE*.
https://www.unife.edu.pe/publicaciones/revistas/psicologia/2015_1/Carlos_Ramos.pdf
- Reuters, A. (2 de abril de 2021). Candidata de izquierda Mendoza propone una nueva Constitución en Perú con rol más activo del Estado. *Reuters*.
<https://www.reuters.com/article/elecciones-peru-candidata-idLTAKBN2BP1G1>
- Rivera- Soto, J. (2021). Si lo vimos (leimos) venir. Presagios literarios de la revuelta polpular. Violencia estructural del neoliberalismo como motivo dominante en Zuñiga, Uribe y Anaya. *Universum Talca*, 2(36), 459-478.
<https://doi.org/10.4067/s0718-23762021000200459>

- Rostworowsky, M. (1992). *Historia del Tahuantinsuyu*. Instituto de Estudios Peruanos.
- Salinas, M. (2021). De la teoría socialista al populismo: Gramsci en la Clau. *Thematha: Revista de Filosofía*, 1-18. <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/11493/1/-teoria-socialista-populismo-gramsci.pdf>
- Sanchez, J. (Octubre de 2011). Indigenismo Bifronte en el Gobierno Peruano: continuidad y alternativa, sierra y selva. *La ambivalente historia del indigenismo: campo interamericano y trayectorias nacionales 1940-1970*, 214. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/536/amicaproblema33.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Sánchez, J. (2011). *La ambivalente historia del indigenismo: campo interamericano y trayectorias nacionales 1940-1970*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos. <https://repositorio.iep.org.pe/bitstream/handle/IEP/536/amicaproblema33.pdf?sequence=2&isAllowed=y>
- Saña, H. (2007). *Historia de la filosofía española: su influencia en el pensamiento universal*. Madrid: Almuzara.
- Soruco, X., Plata, W., & Medeiros, G. (2008). Los barones del oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy. *Fundación Tierra*.
- Strauss, C., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Universidad de Antioquia.
- Sur, T. (23 de octubre de 2021). *Evo Morales: La América Plurinacional no es compatible con el imperialismo*. <https://telesurtv.net/news/evo-morales-america-plurinacional-no-imperialismo--20211023-0021.html>
- UPN (11 de mayo de 2018). *El fenómeno de inmigración del campo a la ciudad*. <https://blogs.upn.edu.pe/arquitectura/2018/05/11/el-fenomeno-de-inmigracion-del-campo-a-la-ciudad-en-lima/>
- Valcárcel, L. (1940). «Ponencia». *Instituto Indigenista Interamericano (III), Primer*. IEP.
- Valer, P. (2011). Movimiento social e indigenismo político aymara descentralización y proyecto del estado multinacional. *Argumentos: revista de análisis y crítica*, 1-4. <https://argumentos-historico.iep.org.pe/articulos/movimiento-social-e-indigenismo-politico-aymara-descentralizacion-y-proyecto-de-estado-multinacional/>
- Vasquez, M. (28 de octubre de 2010). *América Latina en movimiento Con la asunción de Evo nació el Estado Pluri nacional*. <https://www.alainet.org/es/active/35845>
- Walker, C. (2015). *La rebelión de Tupac Amaru* (2 ed.). Instituto de Estudios Peruanos.